



## *Diocese of Birmingham in Alabama*

Post Office Box 12047 (35202-2047)  
2121 Third Avenue North  
Birmingham, Alabama 35203  
205-838-8322

**Office of the Bishop**

31 enero 2025

Comunicado sobre la inmigración  
Muy Reverendo Steven J. Raica  
Obispo de Birmingham en Alabama

Habiendo escuchado a personas de buena voluntad de toda la diócesis, y como Obispo de Birmingham en Alabama, me siento profundamente conmovido, a la luz de los recientes eventos nacionales, al abordar el tema de la inmigración, un tema que afecta a muchos aquí en nuestra diócesis y que está presente en el corazón mismo de cada uno de nosotros como pueblo y como nación. La inmigración no es solo una cuestión de política o políticas públicas; es un asunto profundamente moral (es decir, humano) que nos llama a responder con compasión, valentía y convicción.

Nuestra fe nos recuerda que cada individuo es un hijo o hija amado por Dios, revestido con dignidad y valor infinito. De esta convicción brota cómo debemos vernos y tratarnos unos a otros, en respuesta al mandato de nuestro Señor de “amar a tu prójimo como a ti mismo.” También está en la base de la evocadora parábola del Buen Samaritano el desafío de abrazar a cada persona como parte de la familia humana, especialmente a aquellos que buscan refugio y esperanza. Al mismo tiempo, nuestra historia compartida como nación habla del poder de la oportunidad y la resiliencia de aquellos que sueñan con una vida mejor. Esta es la historia de Estados Unidos: una historia de dar la bienvenida al extranjero, de abrazar diversas culturas y de crear algo verdaderamente armónico, mientras fortalecemos el verdadero significado de “Nosotros, el Pueblo.”

La fortaleza de este país siempre ha sido su apertura a aquellos que se atreven a esperar. Muchos de nuestros antepasados arriesgaron todo para venir a nuestra amada tierra, movidos por una creencia inquebrantable en la promesa de un futuro más brillante. A lo largo de las ciudades, pueblos y paisajes rurales de nuestra diócesis, vemos esta contribución ilustrada en aquellos que han aportado energía, creatividad y fortaleza a nuestras comunidades y parroquias. Muchos trabajan incansablemente por sus familias, pagan impuestos, enriquecen nuestras comunidades de fe y nos recuerdan las bendiciones que provienen de compartir culturas. Sus sueños están atados a los nuestros; su éxito, al futuro colectivo.

Sin embargo, reconocemos que la inmigración es compleja. Es cierto que las naciones soberanas tienen el derecho y la responsabilidad de crear leyes y controlar las fronteras y los puertos de entrada para garantizar un buen orden cívico y la seguridad de todos los ciudadanos. No es una situación de todo o nada, sino un equilibrio: uno donde la justicia se encuentra con la misericordia y las leyes coexisten con la compasión. Cada vez que vemos a inmigrantes luchando con un sistema obsoleto y procesos onerosos, se nos recuerda nuestra responsabilidad compartida de abordar estas preocupaciones para que el movimiento de personas pueda ser ordenado, eficiente, justo y equitativo para todos.

Los desafíos de la reforma migratoria no son insuperables. Con corazones abiertos y una visión clara, podemos trabajar para buscar soluciones que honren tanto nuestras leyes, nuestra seguridad nacional, como valores aspiracionales, al mismo tiempo que permitan el movimiento de personas que aspiran a participar en la plenitud del sueño americano.

Al reflexionar sobre este tema, nos inspira el llamado de Cristo a dar la bienvenida al extranjero. Este no es un mandato abstracto, sino una invitación tangible a vivir nuestra fe de manera práctica. Abrir nuestros corazones al inmigrante es abrir nuestros corazones a Cristo mismo, quien nos recuerda que todo lo que hacemos por los más pequeños entre nosotros, lo hacemos por Él.

Como siempre, instamos a nuestros legisladores, líderes comunitarios y a todas las personas de buena voluntad a tomar este tema en serio, a trabajar diligentemente hacia soluciones razonables y acomodaciones sensatas cuando sea necesario, y a fortalecer nuestra nación como un lugar de esperanza para aquellos que anhelan “respirar libremente”. Más allá de la división y el miedo, que elijamos ver la inmigración como una oportunidad para el renacimiento y el crecimiento, no estancamiento; comprensión, no sospecha; esperanza, no desesperación.

Mientras caminamos juntos, que sigamos siendo una nación que honra la dignidad de todas las personas y que se esfuerza por ser un hogar para aquellos que buscan un mejor mañana. Nos apoyamos en la promesa de nuestra fe y en la fuerza de nuestra humanidad compartida. ¡Esa es mi esperanza!

Que Dios nos bendiga a todos con sabiduría, valentía y amor.

A handwritten signature in blue ink that reads "+ Steven J. Raica". The signature is written in a cursive, flowing style.

Muy Reverendo Steven J. Raica  
Obispo de Birmingham en Alabama